

## UN COMPLEJO PRECLASICO DEL OCCIDENTE SALVADOREÑO

De octubre de 1953 a diciembre de 1954, el Museo de Etnología y Prehistoria de Hamburgo, patrocinó un trabajo de reconocimiento en El Salvador. El equipo estuvo encabezado por el doctor Franz Termer, Director del Museo, quien fue asistido por el autor.

Además del estudio de la región occidental del país, diversos sitios en todo el país fueron visitados. Visitando la región fronteriza de occidente, el autor encontró, en septiembre de 1954, un pequeño sitio en la vecindad de Atiquizaya, ciudad perteneciente al Departamento de Ahuachapán y situada a unos 500 metros de la carretera que va de Santa Ana a Ahuachapán. El sitio está a mitad del camino entre Atiquizaya y el Río de San Antonio, al sur del camino de tierra que va de la ciudad a San Lorenzo, en la frontera guatemalteca. Consiste en dos montículos, a unos 200 metros uno del otro. El montículo 1 tiene unos 12 metros de altura y el 2 unos 8 metros. Cuando el sitio fue visitado, el montículo 2 estaba cubierto de maleza, en tanto que la tierra del montículo 1 era usada para fabricar ladrillos. Por esto, la mayor parte de las muestras se recogieron en el montículo 1 y todos los rasgos cerámicos mencionados se refieren a este montículo. Una pequeña colección del montículo 2 parece indicar una ocupación posterior, posiblemente post-clásica.

Debido a la fábrica de ladrillos y a las recientes fuertes lluvias, gran parte del interior del montículo estaba expuesta. Era completamente de tierra mezclada con fragmentos de cerámica. No se encontraron restos de adobe o de construcción de piedra ni signos de superposiciones, capas estructurales o pisos de estuco. Debe haber sido una muy primitiva pirámide de tierra, aunque, por otra parte, también puede pensarse que se trata del núcleo de la pirámide original, mayor y más compleja.

Los fragmentos de cerámica abundan en el sitio. Especialmente la base del montículo 1 está cubierta de fragmentos y cada ladrillo fabricado con esta tierra los contiene en gran número. Así, pudieron obtenerse bastantes muestras de regular tamaño. Desgraciadamente, todo el material permanece en El Salvador, debido a la negativa del Museo Nacional de facilitar las muestras al Museo de Hamburgo para su estudio final. Este trabajo se basa por lo tanto únicamente en las notas de campo, las cuales, por otra parte, consideramos correctas.

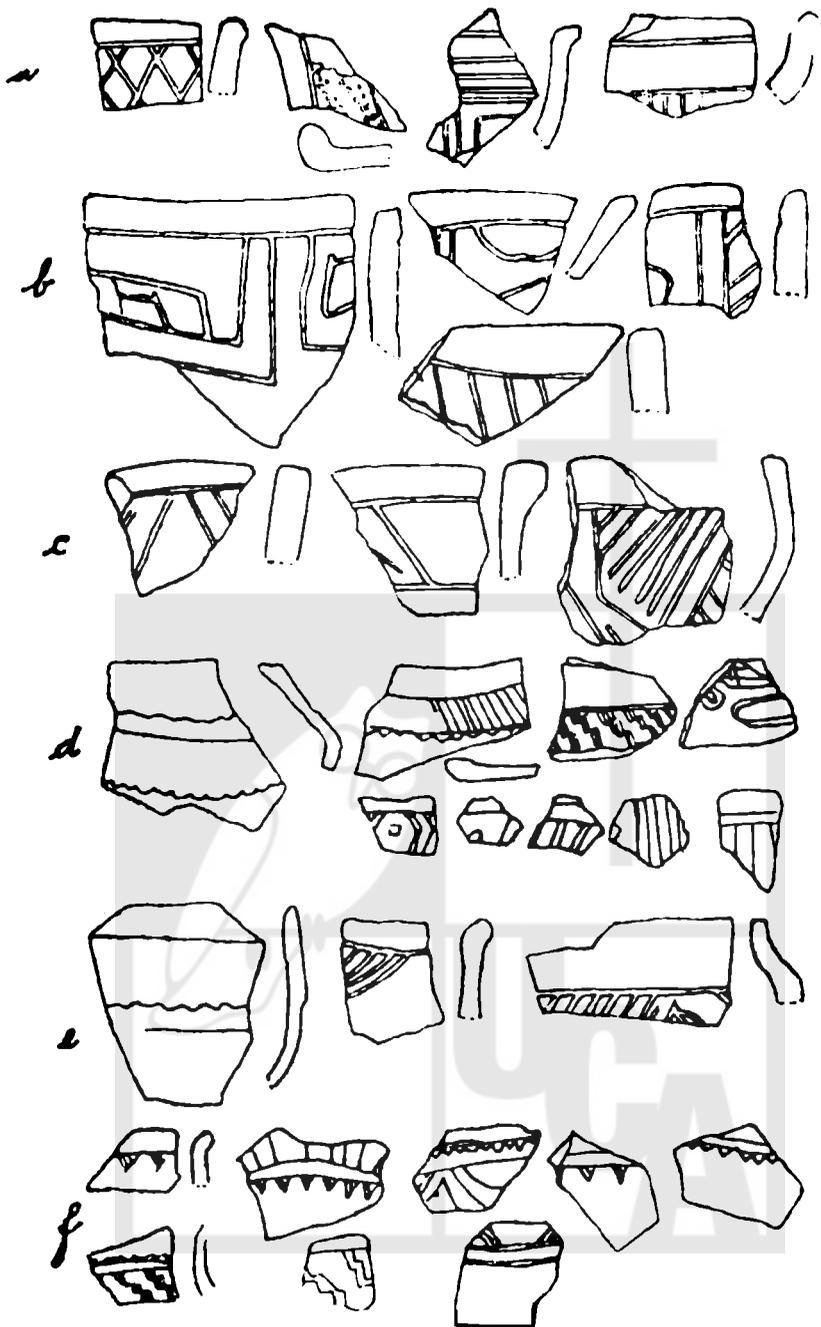


Fig. 1 — Cerámica monocroma acanalada e incisa:

- a. Cerámica café;
- b. Cerámica roja;
- c. Cerámica anaranjada;
- d. y f. Cerámica roja incisa;
- e. Cerámica café oscuro;
- a-e. Montículo I de Atiquizaya;
- f. Montículo II de Atalaya.

Tres clases de cerámica pueden distinguirse en el material: café (fig. 1a, fig. 1b) y anaranjado (fig. 1o.). Todas son de paredes gruesas y bien pulidas. La gama de colores es amplia y resulta difícil distinguir entre el rojo y el café. Las formas son simples, con algunas excepciones, y comprenden vasijas de cuerpo redondo y corto, cuello restringido (p. e. ollas), vasijas globulares con abertura pequeña, vasijas cilíndricas de paredes rectas, a veces con bordes volados, y vasijas redondas y acampanadas (figs. 1n-1d). La ornamentación consiste en acanalados e incisos en patrones geométricos simples y en punciones en la arcilla blanda. Aparte de esto, algunas vasijas cafés tienen bordes pintados de rojo. Esto es más frecuente en la cerámica anaranjada, en la que el cuerpo muestra pintura geométrica simple del mismo color, en algunos casos circundadas por acanaladuras. Sólo pudo encontrarse una ornamentación más complicada, consistente en acanaladuras acompañadas por líneas pintadas en rojo oscuro.

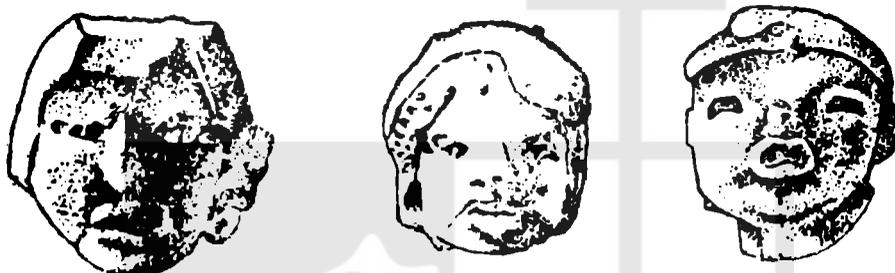
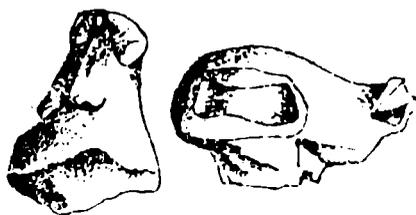


Fig. 2 — Cabezas de figulinas hechas a mano.  
Montículo 1 de Atiquizaya.

A juzgar por las notas, parece que tanto la cerámica roja como la anaranjada pueden ser divididas. Entre los fragmentos anaranjados hay cierta cantidad que muestra un baño blanco debajo del desvaído anaranjado rojizo, el cual es bastante débil y a menudo difícil de discernir. Esta cerámica anaranjada sin pulimento es más delgada y de formas más complicadas, por ejemplo vasijas compuestas, aunque son raras. Por lo que se refiere a la cerámica roja, algunos de los fragmentos son muy pulidos, más oscuros que otros fragmentos rojos y a veces ornamentales con finas líneas incisas, más elaboradas que en los otros fragmentos (fig. 1d). Nos referiremos más adelante a esta cerámica roja incisa.

Al lado de estas variedades principales, por lo menos otras tres están presentes en el montículo 1. Una de ellas es una cerámica monocroma cuyo color va del café oscuro al negro (Fig. 1e). En cuanto a formas, bordes pintados, pulimento y ornamentación con acanaladuras e incisiones, es igual a las ya mencionadas. Lo mismo puede decirse de una cerámica sin pintar, en la que los bordes rojos ocurren especialmente en ollas. La única cerámica realmente bicromada que se encontró en este sitio es la llamada Usulután. Las formas son más complicadas y las vasijas globulares y las ollas están ausentes. No se encontraron bordes pintados que pudiesen indicar que tales fragmentos fuesen susceptibles de catalogarse dentro de una etapa anterior de este persistente complejo de pintura negativa.

Sólo se encontraron dos fragmentos que pueden ser parte de una pata hueca. No se encontró ninguna completa ni huellas de una base anular. Abundan, en cambio, grandes asas planas.



**Fig. 3 — a. Cuerpo de una mujer embarazada.  
b. Cabeza de pájaro.**

**Ambas del Montículo I de Atiquilzaya.**

Además de la cerámica, se encontraron fragmentos de **figulinas**. Los cuerpos de la mayor parte son planos y a veces casi rectangulares, mientras los brazos son rollizos y bien modelados. Las características de las cabezas son diferentes (Fig. 2), por lo que no puede establecerse un tipo general. La única generalización posible consiste en la construcción de los ojos por corte y punctura. En la misma forma está construida a veces la boca. Otro tipo de figulina está representado por el cuerpo de una mujer embarazada (Fig. 3a), bien redondeada y mejor modelada que las otras figuras humanas. Características humanas se encuentran también en dos fragmentos de cerámica, uno café y el otro anaranjado. Las cabezas no humanas están representadas por la de un pájaro con un ancho pico plano y grandes ojos hechos con la misma técnica que los humanos (Fig. 3b). El único ornamento encontrado en el montículo I es parte de una pequeña orejera hueca hecha de barro y pulida en café oscuro.

No abundan en el sitio los trabajos en piedra. Solamente se encontraron lascas de obsidiana, una piedra de moler en forma de palangana, sin patas y una pequeña "mano" rectangular.

Este material proporciona cierto número de rasgos que pueden usarse para comparación. Entre ellos se destacan los siguientes:

- 1 — Cerámica monocroma, acanalada e incisa.
- 2 -- Cerámica Usulután de dibujo simple y sin borde pintado de rojo.
- 3 — Formas simples de las vasijas.
- 4 — Ausencia de cerámica policromada.
- 5 — Ausencia de patas.
- 6 — Figulinas sólidas hechas a mano, de cuerpos planos, parecidas a las del horizonte arcaico de México.
- 7 — Figulina de mujer embarazada.



**Fig. 4 — Fragmentos policromos (verde y crema sobre rojo).  
Montículo II de Atalaya.**

Si se comparan cuidadosamente, estos datos parecen apuntar hacia la edad preclásica de este complejo cultural, pero en ninguna publicación de Guatemala o El Salvador se ha encontrado datos sobre cerámica o rasgos parecidos. Algunas cerámicas preclásicas pueden mostrar cierta semejanza general, como la Rojo-fina-incisa del Montículo E-III-3 de Kaminaljuyú (Shook y Kidder, 1952, p. 90-94, fig. 69), pero ni las formas ni la ornamentación coinciden.

Sin embargo, hay un sitio en el occidente salvadoreño que probablemente pertenece al mismo horizonte cultural. Se trata del sitio llamado Atalaya, ubicado en la costa, al occidente del Puerto de Acajutla, Departamento de Sonsonate, consiste en tres pequeños montículos, de los cuales uno, el número 2, fue explorado abriéndose una trinchera. Como el montículo 1 de Atiquizaya, no mostró restos estructurales y estaba formado completamente por tierra y fragmento de cerámica. Aunque ocurre la misma cerámica, el porcentaje de acanalado e inciso disminuye bastante, con una afortunada excepción, la cerámica roja incisa, de la que algunos fragmentos casi duplican los encontrados en Atiquizaya (comparar figs. 1d y 1f). Las figulinas hechas a mano, la mayor parte de pie, son más elaboradas en Atalaya, pero se parecen bastante a las del primer sitio. Aunque los cuerpos siguen siendo planos, la parte posterior es prominente, hecho que no se observa en Atiquizaya por falta de la parte inferior de los cuerpos. Estos posteriores prominentes pueden tener cierta significación, ya que este rasgo se encuentra siempre, aunque en menor extensión, en las figulinas de Las Chacras existentes en el Museo Nacional de Guatemala. Los hallazgos más importantes de Atalaya son, sin embargo, dos fragmentos que muestran una gruesa pintura policroma sobre una base roja (Fig. 4). Los colores, verde y crema amarillento, son oscuros y espesos, pero no pueden asignarse a los estucos color pastel, tan conocidos desde los períodos tempranos de los Altos de Guatemala (ver Kidder y Shepard, 1944).



Fig. 5 — Vasija policromada (crema y rojo sobre gris oscuro).  
Col. Mariscal, Guatemala.

Aunque se examinaron distintas colecciones en Guatemala, sólo pudo encontrarse una vasija comparable a estos fragmentos. Esta vasija, abierta, de paredes casi rectas (Fig. 5) pertenece al señor Karl-Heinz Nottebohm. Fue encontrada en la Colonia Mariscal, cerca de Las Charcas, en las afueras de la ciudad de Guatemala. Las gruesas paredes se corresponden completamente con los fragmentos y lo mismo sucede con la pintura amarillenta y el color del fondo. Según me informa el señor Nottebohm, esta vasija fue examinada por Edwin Shook, quien la asignó a un período

inmediato posterior a Las Charcas. El informe agrega que este tipo representa la primera cerámica realmente policromada de los Altos de Guatemala. Desafortunadamente, no se ha rubricado ningún informe respecto a este periodo. Por lo tanto, no podemos decir si algunos otros de los rasgos que hemos señalado se encuentran presentes.

A juzgar por el material asociado de Atiquizaya y por el montículo de Atalaya, la posición indicada parece ser correcta. Para mayor evidencia, debo mencionar otro complejo preclásico de la región central de El Salvador, que fue encontrado por la doctora Muriel Porter y el autor cerca de la capital. El material recogido debajo de por lo menos 15 metros de ceniza volcánica, consiste en cerámica monocroma con dibujos geométricos grabados. Esto parece relacionarse con nuestra cerámica acanalada, pero el complejo Tovar es más crudo y sugiere un horizonte anterior. La señora Porter piensa que Tovar puede equipararse a Las Charcas en tiempo, como lo expresa en su publicación. Atiquizaya parece, por razones estilísticas, posterior a Tovar, pero no mucho.

Conforme a estos datos, el complejo de Atiquizaya debe considerarse como perteneciente a un periodo inmediatamente posterior a Las Charcas. Nuvas excavaciones en Guatemala y en El Salvador podrán confirmar o corregir esta afirmación.

